

La tienda de Doña Magally como un espacio de encuentro

Daniel Alejandro Henao Escobar

Resumen

La tiendita de Doña Magally pareciera únicamente un establecimiento que cumple con una relación unidireccional entre proveedora/cliente, sin embargo, a partir de múltiples análisis se muestra que allí confluyen diversas relaciones que configuran el espacio desde una íntima relación con la vida académica, laboral y vecinal de las personas que lo frecuentan. A partir de ejercicios etnográficos y herramientas como diarios de campo y entrevistas, se llega a entender este sitio como un lugar que es algo más que un simple espacio físico, trasciende de la convencional tienda, y además es mucho más que un simple lugar de paso, es el lugar donde confluyen personas, lógicas e ideas que constituyen la formación del Ser, en sí mismo, que lo frecuenta, además de la relación con lo que los rodea y con su colectivo.

Este ejercicio investigativo muestra más a fondo que este tipo de relaciones y construcciones en torno a un lugar común son diversas y están ligadas a las realidades subjetivas de las personas que regularmente acuden a compartir, reconociendo esta tienda como un lugar propicio donde se discuten posiciones políticas y cosmovisiones como resultado de un proceso de interacción, es decir, se junta con la otredad, con otros individuos que buscan el mismo ejercicio, despertando emociones, sentires y posiciones con respecto al mundo. Es pues, finalmente, donde se construye un tejido que caracterizará la tienda como un territorio para todos los actores inmersos en él.

Por todo esto, dicho análisis permite generar una idea común de los visitantes, lo que para ellos significa el lugar, lo que les genera, los diálogos que allí establecen y las condiciones sociales del entorno en particular. Es entonces esta tienda como territorio creador de identidad, de verdades, de disputa, de historias, de cosas que se cuentan entre dientes, un territorio en particular que además, muestra una manera de interactuar a partir de la herencia de los espacios como legados culturales y sociales. Por ello, se hace tan importante dar cuenta de los elementos cohesionadores en un escenario donde el objetivo es la interacción constante entre individuos, para que tenga un carácter especial que lo mantenga en el tiempo y con ello hacerlo parecer como si fuera un mundo propio, con sus específicas reglas, dentro del dinamismo y constante movimiento del universo.

Palabras clave: encuentro, interacción, colectivo, territorio.

Introducción

La ciudad de Medellín, rodeada de montañas, que en los últimos años se ha vendido como la más innovadora, la más segura; como un lugar para la vida, donde sus terruños se apropian con orgullo de cada una de sus calles, sus espacios, su metro y todo su transporte. Un sitio donde los habitantes asumen que son sus constructores, donde cohabitan los servicios, el trabajo, la industria y los sueños de mejorar las condiciones de vida que lo rodean, es allí donde se realiza este ejercicio investigativo.

Asumiendo esto, Medellín igualmente desarrolla múltiples escenarios de recreación, de socialización y finalmente de interacción; es pues, una ciudad para el goce y el ánimo de compartir, de alguna manera resistiendo a otras lógicas y dinámicas que individualizan y deshumanizan la esencia misma de quienes la habitamos. Entre todo esto, encontramos la tienda de barrio, lugar donde el tendero consigue su sustento diario, donde los habitantes de un sector solucionan sus necesidades básicas de alimento, donde entran y salen productos al menudeo; pero también el lugar de interacción, donde coinciden los vecinos del sector, donde se tejen lazos de amistad, de colaboración, se crean nuevas relaciones, un espacio para contar y comentar lo que sucede en el barrio.

Este artículo incorpora las preocupaciones que giran en torno a la tienda de barrio, más específicamente, a la tiendita de “Doña Magally”, espacio de encuentro construido a partir de las diversas formas de interacción que se encuentran allí, las posibles lógicas que convergen en este lugar, así como también las cosmovisiones e ideas que se tejen.

Dicho espacio está ubicado en la zona centro oriental de Medellín: La Candelaria, exactamente en el barrio Chagualo, caracterizado por la industria de depósitos de madera, carnicerías industriales, parqueaderos de carga y zonas de recreación y vivienda. En sus alrededores se encuentran la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Minorista y diversos proyectos inmobiliarios.

Desde distintas disciplinas, se ha abordado el tema de las tiendas de barrio por su importancia dentro de las lógicas de mercado y como un gran potencializador y regulador de las relaciones sociales entre vecinos (Ayala, 2012. p.2). Por su naturaleza, la tienda es un lugar de encuentro social, un espacio propicio para el reforzamiento cultural, un energizante del individuo y su identidad (Páramo, 2011. P.95).

En la literatura existente se encuentra, por un lado, que a partir de múltiples fuentes teóricas Dagoberto Morales (2010) trabaja la eficacia simbólica para entender las lógicas de socialización que se dan dentro de las tiendas de barrio, así como la generación de los elementos representativos e identitarios de aquellas personas que frecuentan y participan en las tiendas, no sólo como consumidores, sino también como creadores y partícipes de ejercicios colectivos y políticos; es todo esto lo que denomina el mencionado autor, finalmente, como rituales. Por otro lado, también, en compañía de Olga García y María Arias (2010), aborda la tienda de barrio como una tienda tradicional, desde una perspectiva cultural, en que su papel es ser un espacio propicio para el reforzamiento cultural y para el arraigo en el tejido cultural de la ciudad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el tema principal de éste ejercicio es dar cuenta de la importancia de las tiendas, y en específico de la tienda de “Doña Magally”, como espacio de encuentro. Esta investigación se desarrolla a partir del enfoque cualitativo, con diversas herramientas como entrevistas, diarios de campo, análisis de discurso y en su generalidad con los diversos ejercicios etnográficos. Allí, en la tiendita de donde doña Magally, se encuentran tres subgrupos de personas que frecuentan el sitio: trabajadores, vecinos y comunidad académica.

El objetivo, pues, del artículo desarrollado durante todo el 2017, “La tiendita de Magally como espacio de encuentro”, es comprender dicha tienda como espacio para que los individuos interactúen y compartan, además de su importancia en la vida de las personas que lo frecuentan, entendiendo este lugar como un espacio estable y heterogéneo, que resiste a lógicas de individualización e instrumentalización del individuo (cliente), lógicas propias del sistema neoliberal que invitan más a consumir y producir que a interactuar. Así pues, la tienda de Doña Magally va más allá de un simple lugar de paso, pues muestra características en contraposición con la concepción de No lugar de Marc Augé (1992), planteando que son esas dimensiones que nacen cuando los espacios principales de encuentro se han visto relegados por otros espacios que individualizan y deshumanizan al Ser.

Sobre el encuentro

Aunque la tienda se presenta superficialmente como un espacio físico, es más que eso, pues aguarda una cantidad de sentires que permiten dar relevancia a aspectos subjetivos de los individuos que la integran. De esta manera, la experiencia de las personas que la frecuentan, forma aspectos y particularidades que confluyen allí y que ponen en relación con dicho espacio, mostrándose como sujetos con identidades que constantemente son confrontadas, complementadas o compartidas desde la interacción y el encuentro de los individuos allí.

De esta manera, se evidencia que aquellos que frecuenta el sitio tienen múltiples maneras de entender su realidad, y con ello hay una multiplicidad de intereses y motivaciones para frecuentar la tienda. Se puede evidenciar, a partir de la concepción de las personas, la existencia de una lógica de apropiación y pertenencia en él; y es dicha concepción la que teje una dinámica de interacción en el sitio, bajo la relación individuo/espacio que desarrolla una infinidad de relaciones como muestra de la confluencia de múltiples formas de entender el mundo, que detonan de igual manera una relación dialéctica con el individuo, es decir, también hace parte de la formación personal de él mismo. Así pues, se deben entender las relaciones que allí se encuentran como un cúmulo de cosmovisiones colectivas, que a su vez plantean, re plantean y complementan la cosmovisión individual de los mismos individuos, lo cual se da por medio del encuentro de todas estas formas, de esta manera es posible encontrar diferentes experiencias frente a ello.

Yo en el colegio era muy ñoño, era muy solitario, porque toda la vida he sido ñoño y solitario. Entonces como que no me relacionaba con mucha gente y yo recuerdo que las primeras veces que estuve donde Magally fueron como momentos importantes porque era como la construcción de la socialización o socializar mediante la discusión con personas mayores que yo, con personas mayores no solo de edad, sino mayores académicamente, personas muy brillantes académicamente y que tenían una construcción y unas lecturas muy bonitas que, aún hoy, creo que no llego a ese nivel y eran personas de mi edad, algunas personas bien brillantes y que me permitió mis primeros recuerdos donde Magally, entonces es como como eso, un espacio de nutrición intelectual muy grande que me mandaba siempre como a leer. Terminaba discusiones allá donde Magally, conversas, y me iba a leer. Pues, porque uno hablando del partido de Colombia o hablando de fútbol o de cualquier cantidad de cosas, puede hablar de política, puede hablar de determinados autores. Lo puede hacer y es muy bonito cuando lo hace porque eso demuestra las cantidades intelectuales de la persona. Si alguien para hablar de política, solo tiene que hablar de política, no puede relacionar la política con la marca de zapatos, es alguien que no entiende de política. Que la mente puede ser muy lineal y que puede ser brillante, pero aburrido, no me gusta hablar con ellas, entonces Magally fue el momento para hacer heterodoxos en política y heterodoxos en el pensamiento y no lineales en las ideas. Y esos recuerdos son bonitos, como que me recuerdan cosas chéveres. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

De esta manera, se debe entender al individuo que participa, no como un actor que solo va al espacio motivado por el consumo directo, sino que son las diferentes formas de disputa identitaria, personal y colectiva las que motivan al individuo a frecuentar el sitio y, con ello, convertirse además de un individuo activo en el ejercicio de relacionamiento con los otros, en un cliente de Magally. Dicha acción del compartir y disputar la cosmovisión del mundo es, pues, el Encuentro, que se relaciona directamente con la Interacción, comprendiéndose como una acción mutua y recíproca entre actores que hacen parte de esta dinámica.

En dicho espacio de encuentro interactúan tres tipos de visitantes, claramente marcados y divididos en subgrupos en tanto la actividad cotidiana que realizan en el sector evidentemente hace que varíe el interés y la motivación de estar allí (además de las concepciones que se disputan); esto se evidencia en conversaciones que dan cuenta de la forma en que comprenden su papel en el mundo.

Así pues, el primer subgrupo es el de los trabajadores de la zona que diariamente, después de sus actividades laborales, salen a esperar que sus compañeros salgan o bien a descansar y poder tener conversaciones sobre su cotidianidad laboral; un segundo subgrupo es el de los vecinos del sitio que no son clientes necesariamente, pues no frecuentan el sitio bajo la lógica del consumo, sino de brindarle compañía a Magally en su actividad diaria; y por último la comunidad universitaria, que es la que más frecuentan el lugar y lo hace después de sus actividades, donde los temas a compartir en su mayoría son de tipo académico.

Si bien los subgrupos tienen concepciones y disputas diferentes, siempre éstas se dan sobre el carácter del compartir, además las relaciones entre los subgrupos no son solamente internas, sino también externas, pues se dan relaciones inter-subgrupales, pues se desarrollan formas de interacción entre estudiantes, vecinos y trabajadores; es allí donde se es más evidente que, a pesar de que están clasificados en los subgrupos nombrados anteriormente, cada uno de estos individuos es un universo en sí mismo, lleno de experiencias, motivaciones, sueños, posiciones y deseos.

Estos individuos se construyen en múltiples espacios y escenarios (el barrio, el trabajo, la universidad, etc.), siendo esta tienda uno con mucha importancia para ellos, ya que según éstos se sienten libres de hablar sobre cualquier cosa sin miedo a ser señalados, se sienten motivados a compartir todo lo que construyeron en los otros espacios de los que hacen parte, además comprenden los objetos y personas que allí se integran (como la cerveza, las mesas, la música e incluso Magally misma) como elementos del gran ritual que es el Encuentro (Dagoberto, 2010. p.197).

¿Es el encuentro el detonante del tejido social?

Teniendo en cuenta el acumulado de los individuos, su construcción de identidad y los elementos subjetivos que se disputan tras los ejercicios de interacción, y asumiendo que esto existe en la medida que existen elementos de confluencia que dominan un lenguaje específico oral o no entre sí, para constituir un ejercicio de comunicación, se comprende el carácter subjetivo y simbólico de la interacción, pero a su vez el objetivo que es la relación entre individuos. La interacción social se define como aquella que se da exclusivamente en la vida social, donde dos o más individuos se encuentran en respuesta entre sí (Galindo, 2015. p. 16).

Esta tienda, finalmente, se enmarca bajo la lógica de la interacción, pues se configura como un espacio para el encuentro de sujetos, y con ello todos los elementos que los conforman: identidades, sentires, experiencias y cosmovisiones, para colocarlos sobre la mesa, pues finalmente esto es lo que el individuo busca desarrollar durante su estadía allí, sea desde la discusión política, académica o simplemente desde dimensiones de la cotidianidad, pero siempre bajo unas mismas relaciones que van a definir esas formas, ya sea relaciones de disputa o complementación de las mismas, entre dos o más individuos (incluyendo a Magally como parte de esto).

El compartir y confluir colectivamente, es decir, la interacción, se desarrollan de igual manera condicionados por un escenario físico, que en este caso entre muchas cosas es la cerveza o “Pola”, la música que suena día tras día (no hay mucha variedad), la figura de Magally como juez y facilitadora de todo lo que allí se desata, las sillas y su orden en pequeños grupos dentro del negocio, y las reglas interiorizadas para que exista una armonía propia de allí:

Me acuerdo que mi primer intercambio con Magally fue un día que le pedí prestado el baño y me dijo: “úselo, pero orine sentado, no me vaya a chorrear la taza porque luego las niñas no se sientan” y me pareció como medio irrespetuoso y yo dije cómo: ¿Por qué me está diciendo esto esta señora? Pero luego entendí que sí, que eso hace parte del ambiente tranquilo del lugar, como unas normas de convivencia que no están escritas pero que ella comunica de manera jocosa también para que: “Te estoy hablando muy en serio, pero no te lo tomes tan en serio... Como, hazlo, pero hazlo porque es evidente y no porque te estoy regañando”. Y cuando salí ese día le dije como: “Vaya revise que oriné bien”, porque es importante orinar bien. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Dicha dimensión de normas interiorizadas y que orientan la motivación del individuo para comportarse allí, juega un papel fundamental en el desarrollo de la interacción social, asumiendo que estas formas constituyen la manera en que los individuos se adscriben a determinado sitio, y con ello la práctica y cosmovisión que tendrán acerca de las cosas en sí.

Además, dichos elementos no son los únicos que existen allí, es decir, el símbolo en sí mismo como una cerveza, una proveedora o una forma en que están puestas las sillas; es a su vez la experiencia que los individuos conllevan para que los determinados grupos sociales, en este caso quienes frecuentan la tienda, reconstruyen su identidad al estar en relación con otras, y con ello una experiencia que se estructura constantemente a manera de tejido y que configura formas y representaciones comunes.

Es pues, de esta manera, que la interacción juega un papel fundamental en la relaciones sociales y las relaciones que allí se tejen particularmente, pues además de ellas es un potenciador para el desarrollo de nuevas cosmovisiones, que permitan una eficaz integración entre los diferentes círculos sociales y generacionales que habitan dichos escenarios nombrados anteriormente (laborales, académicos, vecinales) con el espacio en sí, buscando en un primer momento familiarizarse con la práctica que busque sacar al individuo de sentirse extraño (que en una ciudad como Medellín en términos políticos se traduce en muchas ocasiones en miedo) en ese lugar y logre finalmente asumir una dinámica integrada a ello, para que integración e interacción formen elementos dinámicos que constantemente definan la naturaleza de este espacio.

La interacción entre los individuos puede comprenderse de dos maneras; por un lado, entre subgrupos, donde se encuentran claramente unos objetivos y un tipo de lenguaje, además de unos complementos o unas disputas propias entre ellos: de esta manera la naturaleza por su clasificación se mantiene, así pues, los trabajadores que comparten allí tienen cosas muy concretas de qué hablar y su relación individuo/trabajo, o ya bien las cosas propias de su actividad o sitio donde lo desarrollan; los estudiantes y profesores asumen discusiones de carácter académico o bien de su espacio natural universitario y, a su vez, el subgrupo vecinal con el objetivo de añoranza y recuerdo de momentos y eventos del sitio y el barrio o bien de las dinámicas propias del mismo. Esto evidencia que, en esa primera dimensión en la interacción entre subgrupos, existen elementos constituidos por el individuo (su acumulado nombrado anteriormente) y los espacios de donde proviene su relación entre sí (trabajo, universidad, barrio):

Es muy normal que yo vaya con una amiga o compañero de la universidad a tomarme unas cervezas y empecemos a hablar sobre las cosas que se aprenden en clase, sobre X o Y profesor o simplemente terminemos hablando de lo que esperamos sean nuestras vidas cuando nos graduamos de la universidad, yo me imagino que cuando otras personas vienen al sitio es para lo mismo, para hablar de lo que sea, pero enlazarlo con sus vidas y sus sueños. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Pero también existe una segunda dimensión, que es la interacción inter-subgrupal, donde no desaparecen los elementos naturales que dan el carácter a la clasificación del individuo en cada uno de los subgrupos, sino que se potencian en referentes más amplios, que articulan todo como un grupo en su totalidad, un grupo social por así llamarlo, y que tiene un interés por discutir desde la cotidianidad, lo académico y lo político, visiones generales del mundo. Por ello no puede desligarse la relación entre el individuo y el colectivo, y con ello las relaciones tanto micro como macro de la sociedad; evidentemente, según esto, lo laboral tiene que ver con lo económico, así como lo político con lo académico o lo vecinal con lo cultural, o simplemente todas entre sí en una relación dialéctica constante, ya nombrada, entre individuo y sociedad;

Durante la cerveza llevamos a cabo dicha discusión, y entramos en un tema un poco atractivo para la mesa del lado (se notó que ahora éramos centro de atención de esa mesa) Siento que fue muy apropiado hablar del tema barrial y del tejido social en los barrios pues aparte de ser un tema que motiva mucho la conversación entre las personas con las que frecuento el sitio, siempre seduce a la hora de que se desarrolle un diálogo de experiencias o de historias acerca de los sitios que habitamos, incluso problematizando un poco con las mesas de los lados. (Diario de campo, Daniel Henao. 2017)

Territorio, territorialidad y política

Evidentemente todas las formas de interacción de los individuos se sitúan en contextos determinados que los condicionan, en este caso la tienda cumple con el objetivo de prestarse para que dichos procesos se den. Sin embargo, partiendo no únicamente de un análisis superficial del sitio físico en sí, sino de todo lo nombrado anteriormente, se puede entender dicho escenario como un territorio.

Entender, pues, este espacio como tal, implica asumir que en él mismo se desarrollan, a través del ejercicio de interacción, unos vínculos entre sujetos, y también de éstos con los objetos que lo conforman y que dicha relación que lo caracteriza se comprende en una relación de pertenencia y de co-determinación entre todos los elementos que allí confluyen.

Comprender el territorio como un simple espacio geográfico nos va a permitir localizarlo en un mapa que no va a dar más luces de las que a simple vista se pueden validar. Pero si lo comprendemos como un espacio que enmarca lógicas de disputa, de identidad, de reconocimiento de los individuos frente a un sitio particular que genera la creación de una identidad individual y, posterior a eso, mediante la interacción constante y continua en el espacio y con la otredad, también se llega al punto de poder hablar de la consolidación de una identidad colectiva –como se nombró anteriormente–, que va a permitir que los individuos se reconozcan a partir del otro, que reconozcan intereses, sentires y pensares frente a una situación particular dada en el marco del espacio en sí mismo.

Cuando se habla de territorio, casi de manera mecánica, se tiende a relacionarlo con una apropiación de un espacio por parte de individuos con características o intereses en particular. Pero no es el dominio frente al espacio en sí mismo: es la creación de lazos y subjetividades mediante las cuales se crea la identidad de cada uno de los asistentes con base en las vivencias recopiladas a lo largo de sus visitas allí.

El reconocer esta relación, y la complejidad que ello conlleva en la formación de cada uno de estos elementos, brinda herramientas para entender el papel y la concepción del individuo sobre este sitio, evidenciando una dinámica de apropiación o de reconocimiento como parte de él.

Es que cuando uno está tanto tiempo en un sitio, pues cuando uno siempre va a un sitio, en este caso donde doña Magally, es cuando uno empieza a sentirse parte de allí como si fuera parte de la casa o de la universidad y empezar a entender a los amigos como hermano, y hasta a doña Magally como la mamá, es como un pedacito de la casa de uno que no queda en donde está su casa de verdad. (Juan, Comunicación personal, 8 de octubre de 2017)

Este tipo de reconocimiento del territorio es lo que se concibe como territorialidad, pues finalmente es lo que exalta al individuo; por un lado, no solamente reconocerse dentro del territorio sino además tener una práctica responsable, de desarrollar las dinámicas que allí se tejen y a su vez de disputar los elementos internos y externos para la existencia de dicho escenario con esta naturaleza. Comprendiendo la territorialidad como la acción que consolida pertenencia e identidad de las personas sobre un espacio, es el nivel de dominio y poder que se puede ejercer sobre el mismo, se asocia con apropiación desde lo identitario y la afectividad espacial (Montañez & Delgado, 1998. p. 124).

De esta manera, al entender lo tejido colectivamente y su profundidad en las relaciones, es que se debe comprender como una concepción política puesto que, además de lo colectivo, cumple unas normas y unos valores que constituyen prácticas para mantenerse colectivamente referenciado. Además, desde luego que puede desarrollar elementos de poder internos o externos en relación a lo barrial en su generalidad, a lo comunal, o incluso a las dimensiones de ciudad, todo esto detonado por el compartir, por lo colectivo.

Asistimos así al punto de comprender que el individuo, cuando construye territorialidad, es cuando comprende que dicho reconocimiento es una apuesta política, por mantener el territorio y todas sus dimensiones; sin embargo, no se puede desconocer que el individuo para este caso no habita la tienda durante todo su tiempo, ni mucho menos durante mayor parte del tiempo de sus días, aunque los elementos de referencia y de tejido alrededor de ello se mantienen:

Me atrevería a llamar algo así como un territorio difuso, o sea, porque yo construyo relaciones ahí, no porque me mantenga ahí, sino porque cuando voy a ese lugar, espero encontrarme con determinado tipo de personas que, insisto, el lugar se presta para conversar, se presta para charlar, para discutir, entonces estar ahí me permite pensar que allá voy a encontrar determinado tipo de personas. Que allá no me voy a encontrar a un borracho que no me deja estar tranquilo, que es un momento para estar conversando y yo creo que ahí podría haber una construcción del territorio. Pero es una construcción creo yo difusa porque no todos lo habitamos en todo momento, o no sé si estoy teniendo una construcción de territorio demasiado lineal que necesite pues que todo el mundo lo habite en todo momento, que sea permanente, pero sí creo que el territorio se construye más allá de si uno va a un lugar una vez al año o va todos los días, creo que esto es lo más político que he dicho en mi vida. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

A su vez, la complejidad de la zona donde se encuentra la tienda, su desarrollo histórico, político y económico, han formado dinámicas constantes de apropiación y desaparición de dichos territorios por parte de otros individuos o bien de otros territorios (lógica de expansión) que tienen como objetivo intereses económicos o políticos, sean legales o no. Es, pues, que ser parte de este territorio potencian el sentido de la disputa para que se mantenga allí.

Entender un territorio, o unos territorios, y su multiplicidad de formas, además de su aparataje y su papel en las diferentes formas de organización territorial de la sociedad, implica naturalmente entender una disputa entre todos esos elementos tanto simbólicos como de carácter físico, económico, geográfico o de cualquier otra índole. Por ello, no evidenciar dichas disputas genera una posición insustancial de los elementos -expuestos anteriormente-, pues el sujeto no solo siente, sino que piensa y además actúa de acuerdo a los distintos marcos de referencia que son construidos en su individualidad; así pues, que sería una posición infantil, romántica o superficial de los análisis sociológicos negar dichas disputas, pues se niega el papel mismo del individuo y su capacidad de ser un agente creativo y de poder:

Yo creo que Magally es un territorio de disputa, ¿por qué? Primero es un territorio en disputa por las diferentes tendencias políticas, digamos, y es una disputa que puede no darse en lo fáctico, sino en el plano de las ideas, no sé si donde Magally haya habido la discusión de si hay que hablar de academia o hay que hablar de política. Pero el hecho de que usted como estudiante sienta que hay territorios vedados para hablar de política o que no está bien visto hablar de política en determinados lugares es porque va perdiendo, es porque la idea de que la sociedad debe ser politizada, que la sociedad debe discutir lo colectivo, de que la academia por más objetiva que la queramos poner tiene un fundamento político, se determina políticamente, esa idea va perdiendo y es preocupante que esa idea vaya perdiendo por eso digo que es una tierra y es un escenario en disputa. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Conclusiones

Ya se vieron varios trazos esenciales de los elementos que se decidió tomar como ejes fundamentales en este ejercicio investigativo, además de su desarrollo y las voces de las personas que allí habitan en la conformación de todo ello; se debe optar pues por entender esto como un punto fundamental para el desarrollo de los entramados que hay dentro de las relaciones que se posibilitan entre los individuos y sus semejantes por medio del ritual del compartir, que se crean en el marco de la interacción y el lenguaje en esta zona de la ciudad. De esta manera, reconocer todo lo nombrado debe, además, permitir hacer una reflexión acerca de la necesidad de este tipo de espacios, puesto que son finalmente aquellos que permiten por un lado la formación y conformación de la realización de los individuos y, por otro la relación y disputa con otro tipo de individuos y sus realizaciones, para trascender de todo ello al reconocimiento de la relación constante y dialéctica con todos los elementos políticos que reivindican lo colectivo por encima de los intereses de particulares, tanto en la zona misma, como en la ciudad de Medellín.

Dicha reflexión debe conllevar a pensarse la importancia, la pertinencia y los alcances de la concepción de “Encuentro” como algo unificador de carácter político, que trae consigo finalmente la dignificación, a su vez de todos los elementos que lo configuran, y que dichos elementos solo pueden construirse en la lógica de lo colectivo, que no es más que la congregación de todas las dimensiones de éstos.

Pero también asumir esto implica, de manera dialéctica, reconocer su contrario, un mundo actual que busca la individualización y la desaparición de los elementos comunes que generen encuentro, precisamente porque ello conforma a su vez formas alternativas a la realidad misma, puesto que el encuentro es un detonante de la creatividad social, un detonante de transformaciones del mundo mismo.

Por lo mismo, se reactiva el carácter político como se dijo anteriormente, ya que el ejercicio de lo político no está enmarcado en algo en específico: la política finalmente es la acción, no necesariamente siempre está puesta en un fin, siempre que se habla de una discusión política es porque se está hablando de la forma en que se hace, que para esto es la constante dinámica de la vida de las personas que comparten en ese sitio y su naturaleza misma de interacción.

La tienda de Magally es, pues, un elemento, si así se quisiera, para hacer política: hay un asunto que vincula a la gente con el cual se identifica, hay unas formas que pueden movilizar cosas en los individuos desde la sensibilidad misma, desde la pasión que lleva a que desarrolle posteriormente propuestas para el “hacer” y a pesar de que pareciera una simple tienda que desarrolla una única relación bidireccional entre vendedor/cliente, para consumir alcohol, y que puede ser muy criticado por lo mismo, todo ello ha constituido algo colectivo que vincula y construye tejido comunitario, lo que para otros casos pueden ser los equipos de fútbol, las filiales organizativas o las religiones, es pues una posibilidad de tener un sitio para reír, llorar y compartir y eso, finalmente, constituye la humanización desde los referentes simbólicos de la política en su buen sentido.

Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (5ª ed.). Barcelona, España: Gedisa.
- Ayala Regalado, C. (2012). *Merchandising en tiendas de barrio de la ciudad de Medellín*. (Maestría en Administración de Empresas). Universidad de Medellín, Medellín.
- D. (Octubre 6 de 2017). Conversación con D. (Daniel Henao)
- Henao, D. (2017) Diario de campo. 24 de octubre.
- J. (Octubre 8 de 2017). Conversación con J. (Daniel Henao)
- Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Acta Sociológica*, 1(66), 11-34.
- Páramo, D. M, & Ramírez, E. P. (2010). Significaciones rituales asociadas a la labor de los tenderos de barrio. *Pensamiento y Gestión*, 1(28), 196-216.
- Páramo, D. P, García, O. L, & Arias, M. O. (2011). Hacia una tipología de tenderos de Manizales (Colombia). *Pensamiento y Gestión*, 1(30), 93-122.